

CARLOS KERÉNYI: "*Der goettliche Arzt*". *Studien über Asklepios und seine Kultstätte*. (El médico divino. Estudios sobre Esculapio y los lugares consagrados a su culto.) Cyba Aktiengesellschaft, Basilea, 1948.

Con este trabajo Carlos Kerényi nos abre nuevas y grandes perspectivas, tanto en el sentido de la investigación moderna, de la filología y de la ciencia de la cultura antigua, como en lo que atañe a la comprensión del concepto de la medicina en el mundo antiguo. Cuando decimos "medicina", nos referimos a todo cuanto se relaciona con enfermo, enfermedad, convalecencia, restablecimiento y demás alternativas de la salud y la enfermedad en el ser humano.

Y precisamente en este sentido amplio a que aludimos este libro nos abre nuevas perspectivas, pues el modo de trabajar, investigar y aclarar del autor hace posible aprehender una imagen tan completa y compleja como la que nos entrega, a través de "promenades mythologiques", como él mismo ha denominado a este trabajo suyo.

Partiendo de las tradiciones más modernas (29 a. C.) del culto a Esculapio y aproximándose cada vez más a los orígenes, (Tesalia, 1000 a. C.) nos demuestra en los cinco capítulos de su libro cuánta riqueza de contenido poseyó esta imagen del dios-médicus para los antiguos.

A pesar de que a primera vista nos parece que los ensayos sobre este tema interesan solamente a un público especializado, nos convencemos de que está dedicado a todos nosotros, que interesará a todos los que quieran sondear las profundidades humanas y las leyes eternas a través del tiempo en sus manifestaciones multiformes.

En el laberinto de esa riqueza y ese polimorfismo Kerényi nos guía con mano segura. Con él se torna transparente

el material arqueológico, filológico y mitológico, ya complejo de por sí y proveniente de tantas esferas distintas. Su método, caracterizado por el rigor y las responsabilidades del investigador, invita a comprender las tradiciones del mundo antiguo, este mundo remoto que despierta la admiración del hombre moderno cuando verifica cuán profundos conocedores de la naturaleza humana y de las cosas sobrenaturales eran, a la vez, los antiguos, y de qué manera sencilla y conmovedora podían expresar lo que conocían.

En la medicina aun más que en otras ciencias se pone de manifiesto el hecho de que el saber técnico es sólo base pero no basta para llegar a la totalidad (Téchne mismo originariamente quiere decir "arte"). En su mitología esta convicción la expresaba el griego de un modo complejo y acabado, considerando a todos los médicos descendientes de una estirpe común —la de Esculapio—, que no sólo aprendían de sus padres el arte de curar, sino que heredaban como parte integrante del mismo, el don de la intuición, imposible de aprender.

Con la divina figura de Esculapio se expresó, pues, en aquel entonces, el carácter supraindividual del arte médico.

La aparición de Esculapio en Roma está documentada tanto histórica como poéticamente. Una gran epidemia de peste, enviada según la creencia general por Apolo a los romanos, asolaba la Urbe por los años 295 - 293 a. C. Siguiendo la vieja doctrina "Quien hirió también curará", los romanos consultan el oráculo de Apolo, el cual, además de ordenarles que erijan una estatua al dios, los envía a Epidauró donde florece el culto de Esculapio. Aunque el que hiere y el que cura se nos presentan aquí en dos figuras, en seguida se aclara que los dos llegan a ser Unidad más esencial. Esculapio es el hijo de Apolo. Conocido es que la genealogía mítica nos revela varios aspectos de la misma Unidad. Un círculo genealógico evoca distintas fases o esferas de los personajes divinos. A menudo se manifiestan en los descendientes las características aun no acusadas de los antepasados. Y al revés: buscando los antepasados de cierto descendiente, podemos hallar en ellos caracteres que iluminen su actitud o sus hechos aparentemente incomprensibles.

En Epidauro, donde fué especialmente intensa la veneración a Esculapio, las excavaciones abrieron el lugar sagrado: el santo valle, centro de peregrinación de los enfermos. No sólo santuarios y templos salieron a la superficie, sino también baños, pórticos y estadio. No faltaban inscripciones sobre curaciones milagrosas. En ellas aparecen juntos Apolo y Esculapio; sin embargo, se invoca a éste como al dios que cura.

Existe la tradición de que Epidauro es el lugar donde nació Esculapio. No se menciona en ella el nombre de la madre, a la que se alude veladamente diciendo que era hija del belicoso rey Phlegyas, de Tesalia. Guiados por este dato llegamos a Tesalia, a un ambiente más primitivo, en el que la figura de los centauros se conecta cada vez más con la de Esculapio. Afirman los moradores de esta región que el belicoso rey, Phlegyas, es hijo de Ares, dios de la guerra, y enseñan a Tricca como lugar del nacimiento de Esculapio. Los epítetos con que se la denomina, las historias que circulan sobre ella y sus contactos, sitúan a la hija de Phlegyas en el círculo de la diosa de la luna, Phoibé. Phoibé, a su vez, no es sino la antepasada del círculo genealógico esculapio-apolíneo, la mujer del titán Koios, ascendiente de Apolo. Pero en el rey guerrero y en su familia se manifiesta también el lado siniestro de esa genealogía en el rey guerrero y en su familia se manifiesta también el lado contrario de Apolo. Phlegyas, el de influencia nefasta sobre dioses y hombres, incendió el santuario de Apolo en Delfos. Según Hesíodo, dió a su hija en matrimonio a Ischyn, hijo de Elatos. Y ese Elatos era un centauro, personificación, por la tanto, de lo oscuro, de lo ctónico y de los misterios del nacer y del morir.

Elatos está estrechamente vinculado con Khirón, el centauro herido en lugar de aquél y antepasado de los héroes médicos. Este centauro es síntesis de lo apolíneo-espiritual y de lo animal ctónico, "porque es maestro de los héroes en la medicina y la música, a pesar de que tiene cuerpo de caballo; forma con la que se conocen, en general, los centauros, y que es característica de los seres naturales que engendran y destruyen".

Junto con divinidades salvajes Khirón habita en el monte de Maleo; con todo, "Malealos", es el epíteto de Apolo, a quien se llevaba ofrendas como a padre, en Tricca y Epidauro antes de llevarlas a su hijo Esculapio.

Khirón, el centauro maestro de Esculapio, fué mortalmente herido; es, pues, un doliente, aunque pertenezca a la esfera de los dioses. Los "opposita" se acentúan y coinciden a la vez. Nos encontramos aquí con aquella esfera oscura, pero no exenta de espiritualidad, de la que se originó la ciencia médica según la mitología griega.

Al preguntar por los animales sagrados del dios que cura, se nos revela por medio de éstos la misma esfera de tinieblas y luz, de plenitud vital y presencia del otro mundo. Uno de estos animales es la serpiente, cuya "idea" hace surgir el matiz de lo frío y, simultáneamente, el resplandor dorado, pues es también un ser de transición entre lo bajo y lo alto. Otro de estos animales es el can, guardián en Epidauro de Esculapio recién nacido. El perro que acompaña a Hécate, diosa de los Infiernos, pertenece ya a la esfera baja, pero no enteramente, como el lobo, porque señala la alborada, apareciendo al lado de Hécate en el instante en que esta diosa surge. Y esto, precisamente, es la esfera, la de las transiciones, de la enfermedad y de la curación, en la cual la aparición de Esculapio significará el sol naciente, el nuevo día, la curación. También la recuperación de la salud es fenómeno de transición. No la absoluta reencarnación, no el regreso de la muerte, y sin embargo, cada curación tiene algo del milagro del sol que se levanta.

Los enfermos peregrinaban a Epidauro para que Esculapio los curase. Los curaba su influjo inmediato, en forma de sueño o visión. Seguramente había buenos médicos en el santuario, pero sólo les era dado elegir entre los enfermos (moribundos no podían ir a Epidauro, porque el dios no hacía resucitar a los muertos); luego, con ayuda del llamado "Tempelschlaf", confiaban por completo al paciente a su propia fuerza interior. Curaban, por decirlo así, por la exclusión total del mundo exterior.

La tradición de Kos —la tradición médica más famosa de toda Grecia— se distingue en cierto modo de la de Epidauro. Según el testimonio de las últimas excavaciones (1902), el santuario de Esculapio erigido en Kos conforme al modelo de Epidauro, es relativamente nuevo (S. III. a. C.). La escuela médica más antigua de Kos, la que debe su fama mundial a Hipócrates, tenía diferente tradición. En Kos, los médicos tenían mucho

más influjo sobre los enfermos que en los cultos de Epidauro, los que a su vez hacen recordar marcadamente el proceso de los misterios. No quiere decir que en Kos no haya sido profunda la tradición religiosa pero sí que era distinta de la de Epidauro y se basaba, ante todo, en la importancia y el papel conductor asignado a los médicos. Antes de la época del influjo epidaurense sobre Kos, la curación no tenía lugar en el templo, apropiado para el "Tempelschlaf", sino en un inmenso hospital gratuito...

Esta última tradición se funda en la convicción profunda de que la dinastía de los médicos de Kos desciende de Esculapio y ella nos evidencia también que su saber se originó de un manantial primitivo, lo que expresaban los antiguos mediante la imagen del Antepasado.

Su vocación, pues, la forma de vida del médico, era para ellos una "idea" religiosa, y como tal se heredaba de padres a hijos.

La tradición del contacto de Esculapio y de su prole con el sol naciente estaba sumamente arraigada en la conciencia de los representantes de la escuela médica de Kos. En esa atmósfera diáfana y pura fué formulada la profunda frase siguiente sobre los médicos y su ciencia:

"Hay que introducir el saber filosófico en la ciencia de curar y la ciencia de curar en el saber de los filósofos. Porque el médico, el que posee el saber filosófico, es como dios. (De los escritos de la escuela de Kos editados bajo el nombre de Hipócrates).

Por consiguiente, la sola capacidad de poder ayudar sin la claridad interna del que ayuda no haría similar al médico a la divinidad, como no lo acercaría al dios el mero saber filosófico sin el don de la efectiva ayuda, "el médico divino, empero, el que lleva en su ser Luz y Auxilio, es Esculapio, antepasado y arquetipo de los médicos mortales: de esta manera podemos comprender, hoy en día, su personalidad".